



## Obispado de Concordia

Tel/fax: 0345-4211253  
E-mail: obispado@concordia.com.ar  
Pellegrini 800 - 3200 Concordia  
Entre Ríos - Argentina

---

### “YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA”

*Mensaje Pascual a la comunidad de la Diócesis de Concordia*

“Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: «¿A quién buscan?»

Le respondieron: «A Jesús, el Nazareno».

El les dijo: «Soy yo».

Judas el que lo entregaba estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: «Soy yo», ellos retrocedieron y cayeron en tierra” (Jn 18,4-6).

En la historia del cristianismo este diálogo se va repitiendo una y otra vez. Muchos buscaron y buscan a Jesús para darle muerte, es decir, para sacarlo de en medio de sus vidas cuando les incomodan sus enseñanzas. Se sigue cumpliendo lo que anunció el *Libro de la Sabiduría*, del Antiguo Testamento, acerca de los razonamientos de aquéllos a quienes engecece la malicia de sus proyectos: “Ellos se dicen entre sí... «Tendamos trampas al justo, porque nos molesta y se opone a nuestra manera de obrar... Es un vivo reproche contra nuestra manera de pensar y su sola presencia nos resulta insoportable»” (*Sab* 2,12-14).

“Pilato insistió: «¿Qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: «¡Que sea crucificado!»” (*Mt* 23,27).

¡Que sea crucificado, que sus enseñanzas no nos inquieten más! Así también claman hoy quienes sueñan con una libertad individual que pueda moverse sin límites en la satisfacción de gustos y ambiciones, y sin que el Evangelio de Jesús sujete sus conciencias. Así desean igualmente las ideologías y los poderes totalitarios, a los que molesta que en la vida pública la fuerza del Evangelio alcance y transforme “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación” (*EN* 19).

Pero son muchos más los que buscaron y buscan a Jesús, aún en medio de las propias debilidades y pecados, no para sacarlo de una sociedad que desea sentirse cómoda sin Él, sino para encontrar en Él la Vida. Son quienes quieren “ver” a Jesús y encontrar en su Palabra el sentido pleno de la vida humana, quieren vivir por Él; no quieren sólo escuchar discursos interesantes sobre Él. Entre ellos queremos estar.

“«Se alegre el corazón de los que buscan a Dios» (*Sal* 105,3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, «un corazón recto», y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios” (*Catecismo*, 30).

Para quienes buscan la muerte de Jesús, su *Via Crucis*, su Camino de Cruz, parece terminar en el Calvario. “Jesús ha muerto, ahora vivamos nosotros” quieren pensar los que buscan su derrota.

Y, sin embargo, ese camino desemboca en la Resurrección. De la Cruz nace la Vida, ésta es la Buena Nueva de la Pascua. “Mataron al autor de la vida - testimonia San Pedro - Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (He 3,15).

Contemplamos a Jesús, levantado a la Cruz por los hombres, pero elevado en la Resurrección a la Gloria por el Padre. En la cima del Calvario resuenan las palabras de Jesús: «Cuando ustedes hayan levantado en alto al Hijo del hombre, entonces sabrán que Yo Soy» (Jn 8 28). Frente al sepulcro vacío vamos comprendiendo quién es Jesús.

«Soy yo, no teman»

«Yo soy el pan de Vida»

«Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida»

«Si no creen que Yo Soy, ustedes morirán en sus pecados»

«Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará»

«Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas»

«Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá»

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí»

«Yo soy la vid, ustedes los sarmientos El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer»

«Tú lo dices: Yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz»

En cada “Yo Soy” de Jesús todo nos habla de salvación y de vida, de Vida nueva y eterna. Pero su voz es turbación para quienes no quieren reconocerlo: “Cuando Jesús les dijo: «Soy yo», ellos retrocedieron y cayeron en tierra”.

En Cristo, crucificado y resucitado, Dios opera también para nosotros una nueva resurrección, que se realiza por la fe y la gracia de los sacramentos. Pero es necesario suplicar esta Vida uniéndonos a la ofrenda de Jesús en la Cruz mediante la penitencia, la misericordia y la oración; y suplicarla para nosotros y para todos.

El Viernes Santo, consagrado desde hace siglos al ayuno y la oración, sea dedicado por nosotros a implorar nuestra Redención al Señor, y a pedir las fuerzas para vencer la “cultura de la muerte” que nos acecha, “para que nuestros pueblos en Él tengan Vida”.

La gozosa celebración de la Pascua nos traiga la presencia de Jesús resucitado, el Señor de la Vida y de la historia a quien buscamos. Que lo reconozcamos entre nosotros, Él nos renueve y fortalezca nuestra esperanza, y sepamos dar testimonio de vida nueva para nuestros hermanos.

La Virgen Madre, testigo de la Resurrección, nos acompañe hoy como a hijos llamados a la Vida.

A toda la comunidad diocesana y a cada familia en particular deseo innumerables bendiciones y una Santa Pascua de Resurrección.

Concordia, Pascua de 2007

+ *Luis Armando Collazuol*  
*Obispo de la Diócesis de Concordia*

[\*\*Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes\*\*](#)